

## §. II.

*Oficios especiales y oficio del sábado en particular.*

Hay tres oficios especiales consagrados á la Santísima Virgen: un oficio pequeño, principal, que se añade todos los días al oficio general, y que se llama *Officium parvum*, oficio parvo.—Un oficio mayor del sábado, que reemplaza en dicho día (cuando no es día de fiesta) al oficio general, y que se llama oficio de la Virgen María en el sábado; *Officium B. M. V. in sabbato*;—y un oficio comun para todas las fiestas de la Santísima Virgen durante el año, sin perjuicio del que hay particular para cada una de ellas, es el oficio *in festis B. M. per annum*. Así cada día, cada semana, cada tiempo del año está consagrado especialmente por un oficio de la Santísima Virgen. Este lujo no admirará á los [que ignoran todavia todo aquello que tenemos que darles á conocer sobre este asunto.

El oficio *in festis per annum* se encontrará en lo que diremos sobre las fiestas de la Santísima Virgen. Ahora no trataremos sino del *oficio del sábado* y del *oficio parvo*, y principalmente del primero.

Desde tiempos antiguos, el sábado ha sido como el *domingo de María*, siéndole consagrado especialmente, no solo por un oficio especial, sino tambien por una Misa llamada *de Beata*, y esto en todos los ritos del mundo cristiano. Este uso, dice Duran de Mendo, lo trae su origen de que en otro tiempo, en cierta Iglesia de Constantinopla, habia una imágen de la Bienaventurada Virgen, ante la cual pendia un velo que la cubria toda entera; mas este velo, la noche de la feria 6.<sup>a</sup> (el viernes despues de vísperas) se apartaba de la imágen sin que nadie tocase á él, y por solo milagro de Dios, como si fuese elevado hácia el cielo, á fin de que la imágen pudiera ser vista perfectamente por el pueblo. Y despues de las vísperas del sábado, el mismo velo bajaba delante de la imágen y permanecia así hasta el viernes siguiente por la noche (1).

(1) *Rationale divinatorum officiorum*. Lib. IV, cap. I, n.º 31.

Mas este *velo* manifestaba tambien las *razones* de consagrar el sábado á la Santísima Virgen; y estas razones litúrgicas que justifican y animan semejante institucion, son diversas y muy bellas. La primera, es que cuando Nuestro Señor fué crucificado y muerto, y sus discípulos huyeron y desesperaron de su resurreccion, en aquel sábado que precedió á esta, solo María conservó toda la fé en su divino Hijo; porque ella sabia de qué manera lo habia concebido y dado á luz, y estaba segura que el Hijo de Dios, que de semejante modo habia tomado la vida en su seno virginal, la volveria á tomar en el sepulcro. Glorioso recuerdo de la fé única de María, representante en aquel momento de toda la Iglesia, y á quien toda la Iglesia debia juntamente festejar. A esta primera y principal razon han venido á agregarse estas: que el sábado es la entrada del domingo, y que siendo María para nosotros la puerta que nos franquea la entrada al reino de los cielos, simbolizado en el domingo, el sábado debia serla consagrado;—que convenia que la solemnidad de la Madre fuese la vigilia y como la aurora de la del Hijo;—que el día en que Dios descansó del trabajo debia ser festejado, como lo ha sido en toda la antigüedad, y que no podia serlo mejor que por la fiesta de la que ha sido como el lugar de *descanso* para el Verbo, por quien todo ha sido hecho, entre nosotros;—en fin, el sábado es tambien celebrado como simbolo profético del sábado de la grande semana que comprende todos los siglos, y cuyo domingo será la eterna bienaventuranza. En esta tarde del mundo, en estas *completas* de la creacion, la Virgen María será glorificada por la Suprema Misericordia, á la cual servirá de instrumento para con los elegidos, y por el triunfo final de la familia de Dios de la cual es Madre. ¡Es un gran culto el que se ofrece en todas partes bajo aspectos tan luminosos y tan sublimes!

Estas son las razones por las que el sábado está consagrado á la Santísima Virgen por un oficio especial y por una Misa en su honor; y no es uno de los menores caracteres del eclipse de la vida cristiana en este tiempo, la ignorancia ó el olvido de esta institucion.

Examinemos un momento la composicion de esta bella liturgia.

La Misa de *Beata Virgine* consagrada á la Santísima Virgen en el sábado, por Introito, Epístola, Gradual, Evangelio, Ofertorio, Secreta, Prefacio, Comunión y Postcomunion, cuyo objeto es su alabanza é invocacion, tiene cinco formas diferentes segun las diversas épocas del año, á saber: desde el Adviento á la Natividad, desde la Natividad á la Purificacion, desde la Purificacion á la Pascua, desde la Pascua á Pentecostés, desde Pentecostés al Adviento, para que la gloria de la Santísima Virgen sea representada y celebrada bajo todos sus aspectos, es decir, en todas sus relaciones con todos los grandes misterios de su divino Hijo. En las dos primeras fases de esta gloriosa evolucion, desde el Adviento á la Natividad, y desde esta á la Purificacion, la Iglesia se limita á esponer los fundamentos de la grandeza de María por testimonios proféticos é históricos sacados del antiguo y del nuevo Testamento; pero despues de estos gloriosos misterios, y á partir desde la Purificacion, ya no se contiene, por decirlo así, y prorumpen en admirables acentos de alabanza á la Virgen augusta que ha llegado á ser la Madre de Dios.

*Introit:* Salve, sancta Parens, enixa puerpera Regem: qui cœlum terramque regit in sæcula sæculorum.

*Graduel:* Benedicta et venerabilis es, Virgo Maria: quæ sino tactu pudoris inventa es Mater Salvatoris.

*Idem:* Virgo Dei genitrix, quem totus non capit orbis, in tua se clausit viscera, factus homo.

*Verset:* Virga Jesse floruit:

Salve, Madre Santa, que habeis dado á luz, siendo Virgen, al Rey á quien el cielo y la tierra están sometidos por los siglos de los siglos.

Sois bendita y digna de toda veneracion, oh Virgen María: vos que sin quebranto de la virginidad os habeis hallado hecha Madre del Salvador.

Virgen Madre de Dios, Aquel á quien el universo entero no es capaz de contener, se ha encerrado en vuestras entrañas, haciéndose hombre.

La vara de José ha florecido;

Virgo Deum et hominem genuit: pacem Deus reddidit, in se reconcilians ima summis.

*Idem:* Gaude, Maria Virgo, cunctas hæreses sola interesti in universo mundo.

*Offertoire:* Felix namque es, sacra Virgo Maria, et omni laude dignissima: quia ex te ortus est sol justitiæ, Christus Deus noster.

*Idem:* Beata es Virgo Maria, quæ omnium portasti creatorem: genuisti qui te fecit, et in æternum permanes virgo.

*Communio:* Beata viscera Mariæ virginis, quæ portaverunt æterni Patris Filium.

la Virgen ha engendrado al Dios hombre: el Dios que nos ha vuelto la paz reconciliando en sí lo que hay mas bajo con lo que hay de mas sublime.

Alegraos, oh Virgen María, vos sola habeis dado el golpe de muerte á todas las heregias en todo el universo.

Sois feliz, Virgen Sagrada, y digna de toda alabanza para siempre: porque de vos ha salido el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios.

Si, vos sois dichosa, Virgen María, que habeis llevado al Criador de todas las cosas; que habeis engendrado á vuestro Hacedor; y permanecéis virgen para siempre.

Felices las entrañas de la Virgen María, que han llevado al Hijo del Padre eterno.

En la liturgia Romana y universal es donde se leen estas bellas alabanzas; tambien se leen en todas partes en la liturgia Galicana, y en el antiguo Parisiense romano, que ha subsistido hasta despues de la época de Bossuet. Han sido suprimidos en el nuevo Parisiense por la mano jansenista del siglo XVIII, que se ha formado un sistema de disminuir el culto de la Virgen y de los Santos, especialmente reemplazando con pasajes de la Escritura, mas ó menos oscuros para los fieles, las interpretaciones y alusiones tomadas de los Santos Padres, de los cuales ha compuesto la Iglesia las alabanzas de la Madre de Dios. Esta reforma, que por el fin con que se ha hecho, y por los medios con que se ha realizado, ha revelado doblemente su filiacion en la gran Reforma, se proponia paso á paso llegar hasta la abolicion completa del lenguaje de la

Iglesia y de las alabanzas de la Madre de Dios, si no hubiera sido detenida por la alarma pública, no sin dejar, como testimonio acusador de su espíritu, las degradaciones que tendremos ocasion de señalar en la continuacion de este capítulo.

El oficio del sábado, cuya Misa acabamos de dar á conocer, empieza desde la Vigilia por conmemoraciones, himno, antífona, versículo y oracion de la Santísima Virgen, añadidas á las vísperas del viernes. Se empieza desde entonces con la epístola *Ab initio et ante secula creata sum*, en que la Iglesia aplica á la predestinacion de la Santísima Virgen estas magníficas palabras del eclesiástico sobre la sabiduría, y que ha sido suprimida en todas partes en el nuevo Parisiense. Viene en seguida el bello himno *Ave, maris stella*, himno sentimental de graciosa y melancólica súplica, en el cual se invocan todos los títulos de María, se esponen todos los males de la naturaleza humana, y se piden todos los bienes que faltan, ó que peligran; y ¡con qué sencillez de palabras: *Mala nostra pelle, bona cuncta posce!* ¡Y con qué pureza de deseo: *Nos culpis solutos mites fac et castos!* ¡Y con qué elevacion de sentimientos: *Vitam præsta puram, iter para tutum, ut videntes Jesum, semper collætetur!* ¡Y con qué fundamento de confianza que lo esplica y reasume todo: *Monstra te esse Matrem, sumat per te preces qui pro nobis natus tulit esse tuus!* Y finalmente, ¡con qué melodía de canto, talmente apropiada á los sentimientos y palabras que podia inspirarlos y suplirlos!

Se sigue las huellas al *Ave, Maris stella*, hasta el siglo XII. Su autor es desconocido, ó mas bien su órgano; porque del alma cristiana ha nacido este cántico de la cautividad y destierro á la Madre del Libertador y á la Reina de la Pátria.

*Ave, maris Stella,  
Dei Mater alma,  
Atque semper Virgo  
Felix coeli Porta.*

*Sumens illud Ave  
Gabrielis ore,  
Funda nos in pace,  
Mutans Evæ nomen.*

Dios te salve, Estrella de la mar, Augusta Madre de Dios y siempre Virgen felicísima Puerta del cielo.

Recibiendo la salutacion de los lábios de Gabriel, fundanos en la paz, cambiando el nombre de Eva.

*Solve vincla reis,  
Profer lumen cæcis,  
Mala nostra pelle,  
Bona cuncta posce.*

Desata los grillos de los reos; dá luz á los ciegos, aleja nuestros males, y alcánzanos todos los bienes.

*Monstra te esse matrem:  
Sumat per te preces  
Qui pro nobis natus  
Tulit esse tuus.*

Muéstrate nuestra Madre, y haz que reciba por nuestras plegarias Aquel que para nuestro bien se ha dignado ser Hijo vuestro.

*Virgo singularis,  
Inter homnes mitis,  
Nos culpis solutos  
Mites fac et castos.*

Virgen incomparable y dulce entre todas las virgenes, haz que libres de nuestros crímenes, seamos apacibles y castos.

*Vitam præsta puram,  
Iter para tutum;  
Ut videntes Jesum,  
Semper collætetur.*

Obtennos una vida pura, preparanos un camino seguro, á fin de que admitidos á contemplar á Jesus, disfrutemos de los goces eternos.

*Sit laus Deo Patri,  
Summum Christo decus,  
Spiritui Sancto,  
Tribus honor unus. Amen.*

La gloria sea dada á Dios Padre, honor supremo á Cristo, alabanza al Espíritu Santo, y único homenaje á la Trinidad. Así sea (1).

Despues del *Ave, maris stella*, la vigilia del oficio del *sábado* termina por un versículo, una pequeña antífona y una oracion á la Santísima Virgen.

Los *Maitines*, que empiezan á continuacion del oficio propio, comienzan despues del *invitatorio* ordinario, con el antiguo himno *Quem terra, pontus, sidera, etc.*, en el cual brilla de una manera lírica aquella verdad que constantemente hemos presentado en estos estudios, á saber: que Jesucristo es á quien honramos en María como Aquel de quien viene y á

(1) Este bello himno ha sido restablecido en el Parisiense, del cual se habia suprimido osadamente, ó mejor dicho, se habia adulterado por la pluma de Coffin en la primera edicion del Breviario de Vintemille.

quien vuelve toda la gloria que en ella celebramos. Atribuido por algunos á San Gregorio, por otros á San Fortunato, este himno se remonta por lo tanto al siglo VI.

Quem terra, pontus, sidera  
Colunt, adorant, prædicant,  
Trinam regentem machinam  
Claustrum Mariæ bajulat.

Cui terra, sol et omnia  
Deserviunt per tempora,  
Perfusa cœli gratia  
Gestant puellæ viscera.

Beata Mater munere,  
Cujus supernus Artifex  
Mundum pugillo continens  
Ventris sub arca clausus est.

Beata cœli nuntio,  
Fœcunda Sancto Spiritu,  
Desideratus gentibus  
Cujus per alvum fusus est.

Jesu, tibi sit gloria  
Qui natus es de Virgine  
Cum Patre et Almo Spiritu  
In sempiterna sæcula.  
Amen.

La alabanza espresada en este bello cántico, se encuentra reproducida en seguida en el resto de los *Maitines* en unos versículos, bendiciones, antífonas y oraciones que respiran un piadoso entusiasmo, como esta antífona tomada de un sermón de San Agustín:

Aquel á quien la tierra, el mar y los cielos reverencian, adoran y publican el Rey del universo entero, María lo ha llevado en su seno.

Las entrañas de la Santísima Virgen, á quienes inunda la gracia del cielo, encierran Aquel á quien el sol, la luna y todos los séres obedecen para siempre.

Dichosísima Madre, á quien ha cabido el grande honor de que el Supremo arquitecto que tiene todo el mundo en la palma de su mano, haya ido á encerrarse bajo la humilde bóveda de vuestro seno.

Dichosísima, que á la voz del Angel, fecundada del Espíritu Santo, habeis recibido en vuestras entrañas al deseado de las naciones.

Gloria á Vos, oh Jesus, que habeis nacido de una Virgen. Gloria á vos con el Padre y el Espíritu Santo, en los siglos eternos.

Así sea.

Beata Dei genitrix, Maria, Virgo perpetua, templum Domini, sacrarium Spiritus Sancti, sola sine exemplo placuisti Domino nostro Jesu Christo, succurre miseris; juva pusillanimes; refove debiles: ora pro populo; interveni pro clero; intercede pro devoto fœmineo sexu; sentiant omnes tuum juvenem, quicumque celebrant tuam sanctam commemorationem.

Dichosísima Madre de Dios, siempre Virgen, templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo, que sola y sin igual habeis agrado á Nuestro Señor Jesucristo, socorred á los miserables, ayudad á los tímidos, fortaleced á los afligidos, rogad por el pueblo, intervenid por el clero, interceded por el piadoso sexo femenino, que todos esperimenten los efectos de vuestra asistencia, y celebren vuestra santa conmemoracion.

Después de los *Maitines*, encontramos digno de nuestra admiracion en los *Laudes* estas magnificas antífonas, compuestas en la Iglesia romana en tiempo de las heregias de Nestorio y Eutiques, para confirmar la creencia de los fieles, usadas con la mas profunda veneracion en todos los tiempos, y olvidadas ya del *Parisiense*:

O admirabile commercium! Creator generis humani, animatum corpus sumens, de Virgine nasci dignatus est; et procedens homo sine semine, largitus est nobis suam Deitatem.

¡Oh admirable comercio! El Criador del género humano, tomando cuerpo y alma se ha dignado nacer de una Virgen; y siendo hombre sin intervencion de hombre, nos franqueó su Divinidad.

Rubum quem viderat Moyses incombustum, conservatam agnovimus tuam laudabilem virginitatem: Dei genitrix, intercede pro nobis.

Como la zarza que Moisés vió arder sin consumirse, así vemos conservada tu virginidad. Madre de Dios, intercede por nosotros.

Germinavit radix Jesse; orta est stella ex Jacob; Virgo peperit Salvatorem. Te laudamus, Deus noster.

La raiz de Jesé brotó; nació una estrella de la casa de Jacob: la Virgen parió al Salvador. A ti te alabamos, Dios nuestro.

Ecce Maria genuit nobis Sal-	He aquí que María nos en-
vatorem,	gendró al Salvador, á quien
Quem Joannes videns ex-	San Juan viéndole, exclamó di-
clamavit dicens:	ciendo: ved aquí el cordero de
Ecce Agnus Dei, ecce qui	Dios: ved aquí al que quita los
tollit peccata mundi,	pecados del mundo.
Alleluia.	Aleluya.

¡Qué culto aquel que inspira unos cánticos tan animados y tan puros, tan brillantes y tan patéticos, á donde viene á reflejarse toda la religion en la Maternidad divina de una Virgen, como el vasto firmamento en el puro cristal de un lago profundo, á quien nada ha tocado!

Notemos en el *Oficio del sábado* las doce *Lecciones* distribuidas entre los doce meses del año, en las que se espone por resúmenes de sus escritos la doctrina de los Padres, de San Ambrosio, de San Jerónimo, de San Ireneo, de San Agustín, de San Gregorio, de San Basilio, de San Leon, de San Bernardo, sobre las glorias y grandezas de María, y la sublime importancia de su ministerio en la humanidad, sea por habernos dado un Salvador en la tierra con su consentimiento virginal, sea por distribuirnos desde lo alto del cielo, por el maternal poder de su intercesion, las gracias y bendiciones, cuya fuente nos ha abierto. Todas estas diferentes, pero unánimes voces, en alabanza de la Santísima Virgen, adquieren, por la consagracion litúrgica que las hace intervenir en el Oficio de la Iglesia, el efecto de una evocacion sagrada, haciendo revivir y reaparecer al pié del trono de María por la perpetuidad de su doctrina, las grandes figuras de aquellos Santos Doctores que han sido los ilustres Padres y generosos confesores de la fé.

Tal es, rápidamente considerado, el Oficio *in Sabbato*.

Examinemos ahora el *Oficio parvo*.

### §. III.

#### *Oficio parvo de la Santísima Virgen.*

La institucion del Oficio parvo remonta á las Cruzadas. Existia ya de mas antiguo en clase de una práctica piadosa,

en la misma á que ha vuelto á decaer en nuestros dias; pero fué establecido canónicamente por Urbano II, en el concilio de Clermon, en memoria de la toma de Jerusalem contra los infieles, por el auxilio de la Madre de Dios. Todos los clérigos estuvieron obligados á rezarlo á mas del Oficio mayor, y su uso se extendió prontamente á los seglares (1). Despues, esta obligacion ha sido moderada, y finalmente dispensada á los eclesiásticos seculares; mas ella ha permanecido muy del agrado de un gran número de cristianos, hasta en el mundo que reciben en esta piadosa práctica la fuerza de corresponder mas dignamente á todas las obligaciones de su estado. En el gran mundo, el Oficio de la Santísima Virgen entraba en las devociones comunes de los fieles como uno de los actos de religion mas agradables á Dios y mas provechosos al hombre. Podemos juzgar de ello por las numerosas ediciones de los *Oficios de la Virgen en latin y castellano para uso de los fieles*, hechas en aquella época, y en cuyas dedicatorias se hace pública manifestacion de que el conocimiento de aquellas cosas que mantienen un comercio todo divino entre el cielo y la tierra por un cambio y una formulacion continua de votos y plegarias de una parte, y de gracias y bendiciones de otra, es absolutamente necesario al mas pequenuelo de los cristianos (2).

Tenemos un glorioso testimonio de la generalidad de esta devocion en el *Oficio de la Santísima Virgen, traducido en francés, tanto en verso como en prosa, con los siete salmos Penitenciales, las Vesperas y Completas del domingo, y todos los himnos del Breviario romano*, por P. Corneille, 1670.

*El que bosquejó el alma del gran Pompeyo y la de Cinna*, no creyó hacer un plagio elevándose de lo sublime á lo sobrenatural, y de las ficciones humanas á las realidades divinas. Se encontró naturalmente llevado por la sencillez misma de su genio á esta devocion hácia María, que es mas particularmente la herencia de los sencillos y de los grandes, de aque-

(1) Benedicto XIV, *de Festis institutio*, LXXIX, 5.

(2) Carta al Rey, en encabezamiento de la 22 edicion del *Oficio de la Virgen*, publicado por Dumont en 1671.